

Carolina Paredes Saldaña

Reflexión Final

Inserción-Verano 2016

Lic. Comunicación

172379-6

Aprendizajes personales, profesionales y lo que más disfrute.

Durante la inserción aprendí muchas cosas que me ayudaron a crecer de manera personal. Por ejemplo: aprendí que es muy importante darte tiempo para conocer a los demás. Es difícil cuidar a los niños. Sin embargo, con el tiempo te das cuenta de que escuchándolos puedes generar una relación de confianza y comunicación.

De igual manera creo que los adultos valoraban mucho el hecho de que los escucháramos sin juzgar. La verdad fue difícil, puesto que me topé con muchas opiniones que me desagradaban. Se me hizo difícil entender por qué a veces castigan a los niños con pedradas, me molestaba que se esperara que cumplieran con roles de género que a veces parecían ridículos, que los adultos dijeran tantas groserías o tomaran frente a los niños.

Y bueno, en fin. Encontré muchas cosas que chocaban con mis creencias o costumbres. Pero después entendí que algunas son causadas por la deshumanización que las personas experimentan a causa del trabajo excesivo y la vulnerabilidad extrema en la que viven.

Nunca lo consideré antes de entrar al proyecto, por lo que estoy muy agradecida. Creo que me he vuelto más tolerante y comprensiva. Ya no creo que las personas actúen como actúan solo por qué sí, evidentemente siempre hay un trasfondo.

Aprendí a querer sin reservas, la verdad me dolió mucho que mis niños partieran. Aún me duele y aún me cuesta pensarlos lejos de mí. No es que yo sea una salvadora, ni sea todopoderosa, sino que conociendo a mi equipo sé que si un niño nos necesitaba en campo ahí estaríamos para él o para ella. Es por esto que se me hace difícil pensar que quizás en otro campo nadie los cuide.

Tuve mucho miedo de quererlos por qué sabía que se iban a ir y que en la lejanía no podría cuidar de ellos. Sin embargo, estoy muy agradecida de haberlos conocido y de haber conocido al excelente equipo que me tocó en inserción. Aprendí a querer sin reserva alguna, a querer como si hoy fuese el último día y también aprendí que aunque me duela, volveré a campo los años que pueda, por qué no hay recompensa más hermosa del servicio que la sonrisa y el cariño de un niño.

Ahora, sí hablamos en el ámbito profesional en realidad no aprendí nada que sea como tal del currículo de mi carrera. Sin embargo, este proyecto me dio mucho sentido de vida y de profesión. No importa a que me dedique siempre procurare que lo que haga no solo sea

para los hombres y las mujeres de mi comunidad, sino que procurare que también ayude a las poblaciones más vulnerables y desprotegidas.

Me interesa mucho el trabajo en derechos humanos, quizás me dedique a eso, quizás no. Lo que es seguro es que me enamoré otro poquito más de mi país, me da gusto conocer las diferentes culturas que nos permean y que nos hacen tan únicos. Sin duda, aprendí que el trabajo solo tiene una recompensa y un sentido verdadero cuando con este ayudamos a otros.

Finalmente lo que más disfrute del proyecto fue hacer amistades, tanto con los niños, cómo con mis compañeros. La verdad es que me siento muy amada, muy apreciada y valorada. Llevo en el corazón las muestras de cariño que los niños me dieron, los momentos especiales que compartimos y los secretos que me confiaron.

De igual manera estoy infinitamente agradecida y feliz de tener una nueva familia. Creo que nunca pensé que haría tan buenas amistades con los integrantes del servicio (tanto de la ibero como de otras escuelas), sin embargo ahora sé que tengo amigos que me acompañaran en esta y en más aventuras.

En realidad no me queda nada más que agradecer al CFAS y a la Universidad por haberme dado la oportunidad de experimentar un proyecto tan maravilloso y tan bonito como este.

Tixa'biu.